

NOTAS DE PRESENTACIÓN REVISTA NOSTROMO.

Eduardo Bautista, 25 de octubre de 2013.

El número 5 de la revista reúne 14 trabajos, 2 entrevistas y reseñas. El conjunto de trabajos comparten perspectivas de crítica al capital y a la fantasía desarrollista y modernizadora en América Latina. El tema de la revista es pertinente: los conflictos ambientales y los movimientos por la defensa de los territorios y la ecología que ocurren en América Latina.

A fines de septiembre un informe de la CEPAL publicó que México es uno de los cuatro países de América Latina que acumulan más conflictos socio- ambientales provocados por empresas mineras. Estas empresas generan contaminación, restricción o escasez de agua, falta de consulta previa a las comunidades, disputas territoriales, desplazamiento de pueblos originarios, cambios de uso de suelo, violaciones de derechos humanos e incumplimiento de políticas de responsabilidad social corporativa.

El organismo atribuye los conflictos a la falta de una legislación que incluya leyes ambientales, sociales, laborales y territoriales entre otras, así como también a la falta de firmeza de los gobiernos al monitorear y sancionar la falta de cumplimiento de las políticas de desarrollo sostenible. De México enlista casos por minería abierta, pero también por exposición a metales pesados, conflictos territoriales, disputa por la ocupación de zonas arqueológicas o problemas de precios en la compra de terrenos que involucran a las siguientes compañías:

Minera San Xavier subsidiaria de Metallica Resources New Gold, Grupo Frisco, Gold Group, Ferro Gusa Carajás (en Real de Catorce), Minefinders Corporation of Vancouver, Pan American Silver, Linear Golpe Corp, Grupo Carso, Mina de Oro Nacional (de capital canadiense), Minefinders Corporation of Vancouver, Continuum Resources Minera Natividad, Minera El Rosario, Great Panther Resources Limited y Media Luna.

El informe referido me dio pie para revisar los aportes de la revista, ya que los textos están entrelazados en su crítica al despojo territorial, la explotación de los recursos naturales y el neoextractivismo. El informe oficial de CEPAL se llama “Desarrollo minero y conflictos socioambientales”, y se encuentra en la serie Macroeconomía del desarrollo. La crítica se realiza sobre datos oficiales.

Con esta referencia se puede leer la revista Nostromo 5. La revista abre con una entrevista al geógrafo marxista David Harvey, quien indica que la acumulación capitalista en los últimos 40 años ha dependido cada vez más del despojo y menos de la expansión de la producción real, en un proceso que identifica como “land grab” o despojo de tierras.

Agregaría que además del despojo de tierras, la acumulación también se sostiene en la especulación financiera que no tiene asideros productivos, de la volatilidad del capital.

Esto ocurre como parte de la reorganización del capital en su forma neoliberal, que es sostenida con reformas políticas e institucionales que se imponen a los gobiernos de la región, incluidos los gobiernos identificados como progresistas como Bolivia, Brasil y Argentina.

Ni que decir de los gobiernos de derecha como el mexicano, el peruano o el colombiano. Las reformas institucionales son sancionadas por las grandes potencias y desde luego, desde el vértice superior por el capital transnacional, situación que Horacio Machado, otro de los colaboradores de la revista, identifican como la recolonización de América Latina.

Esta recolonización se da en un ciclo de violencia, en donde ocurren intentos nacionalistas y populistas de emancipación con reclamos autonómicos que confrontan a una economía disciplinadora y una violencia institucional desplegada desde los aparatos estatales en contra de subordinados, críticos y disidentes.

Ello ocurre en el marco de una fantasía desarrollista, que enmascara la gran estrategia colonial del neoextractivismo de recursos naturales de los países de la región, que se expresa en la explotación intensiva de la naturaleza, el fomento de los monocultivos comerciales, de los transgénicos, en una lógica transnacional y en detrimento de los mercados internos como factores dinamizadores de la economía.

Dos testimonios del trabajo de Machado, de campesinos indígenas ante la expropiación y el extractivismo:

Dito Salas, Autoconvocados de Andalgalá, Argentina:

“El primer derecho vulnerado es el derecho a la autodeterminación, ¿qué queremos hacer nosotros como comunidad?. Lamentablemente, a nosotros nos han puesto el rótulo de comunidad minera. Nosotros no somos una comunidad minera... Somos una comunidad membrillera, aceitera, dulcera. (...)

Al principio nos catalogaban como ‘los loquitos’. Después ya éramos los sediciosos, terroristas, fundamentalistas, los que no queríamos el progreso... Pero después el pueblo empezó a despertar gente, empezó a ver, a escuchar, a tomar conciencia. La comunidad dice: ‘¡YA BASTA!’.

Mario Palacios Panéz, Presidente de CONACAMI (Confederación Nacional de Comunidades de Perú afectadas por la minería).

“Los conflictos que enfrentan las comunidades y poblaciones frente a las transnacionales en estas últimas décadas de expansión explosiva no siempre son conflictos ambientales en el estricto sentido de la palabra.

Las comunidades son agredidas multidimensionalmente: sufren usurpación, expropiación coactiva de tierras, saqueo y degradación de recursos, desplazamientos forzados; espacios que luego terminan militarizados, contaminados, agotadas sus fuentes de agua y canales de riego...desmembrados, divididos y enfrentados entre sí al interior de las comunidades...

Si bien, estos dos testimonios corresponden a países de sudamerica, pueden ser muy parecidos a los que podemos encontrar en nuestro contexto inmediato, entre quienes se ven afectados por las minas, las presas o los parques eólicos. Aunque estas expresiones no son novedosas, si consideramos la experiencia de la llamada revolución verde, que generó una serie de desequilibrios sociales y ecológicos y que arrancó hace seis décadas.

Tal vez la diferencia, es que el neoextractivismo, el actual, es más violento y depredador. Esto nos indica que la ofensiva del capital es una ofensiva global en contra de los pueblos, de los territorios y de la dignidad. El “ya basta” de los autoconvocados de Andalgalá suena igual que el “ya basta” de los neozapatistas de Chiapas que escuchamos en 1994.

Otra de las autoras, Silvia Ribeiro, especialista en temas ambientales, explica la fantasía desarrollista y modernizadora que consisten en el aumento de la producción de alimentos con plantas transgénicas que supuestamente resistirán el estrés climático.

También comenta esto de la creación de nuevas fuentes de energía usando microbios sintéticos y haciendo más eficientes la producción de alimentos, es decir, la manipulación a nivel de átomos y moléculas para cambiar las propiedades de la materia.

Con estas propuestas, los mayores ganadores serán otra vez las trasnacionales, ya que en lugar de resolver problemas como el cambio climático, el hambre, la injusticia y la devastación ambiental, los empeorarán. En medio de su crítica, Riveiro apunta una salida optimista: “pese al panorama devastador de concentración corporativa y nuevas tecnologías que implican más riesgos a la salud, al ambiente y a la diversidad”.

Agrega y coincido con ella de que “hay una enorme cantidad de realidades desde abajo, tanto en lo urbano coMo en lo rural, que son de facto los que está deteniendo el colapso total del planeta”. “No se trata de una solución o una “alternativa”, en singular, sino de incontables y diversas formas de organización, basadas en lo local, en lo comunitario, en una relación integral y respetuosa con el ambiente”.

Sin embargo, las alternativas que seguramente existen, no se desarrollan en un proceso armonioso, sino altamente conflictivo, como lo explica Maristella Svampa, en su texto sobre las luchas en América Latina. Apunta que en esta región del continente, agregaría que en el mundo entero (si consideramos que hasta en Estados Unidos están los ocupa Wall Street y los indignados en España y movimientos afines en otras partes de Europa), las movilizaciones sociales han ido adoptando la acción directa como herramienta de lucha generalizada.

La primacía que ha adquirido la acción directa ha descubierto la crisis y el agotamiento de las mediaciones institucionales (partidos, sindicatos, gobiernos), al

tiempo que se ha encaminado al desarrollo de formas de democracia directa, entre ellos y principalmente, la democracia asamblearia.

Sin embargo, la forma asamblea es compleja, descentralizada, heterogénea y plural en sus manifestaciones. En efecto, ésta recrea y potencia antiguas y nuevas formas de sociabilidad y resistencia, entre ellas, la democracia por consenso, asociada a la tradición de los pueblos indígenas y sus formas de democracia local así como a la tradición consejista proveniente del sindicalismo revolucionario.

Estamos frente a la generalización de una forma que muestra la defensa y desarrollo de la participación, producida y alimentada desde abajo, y que las nuevas formas de participación de los subalternos desafían el pensamiento político que se sostenía en instituciones, partidos, gobiernos, leyes y pactos desde arriba.

La acción directa ha llevado la política a las calles, colocando en el centro la (re)apropiación del espacio público como lugar privilegiado del antagonismo político y del reclamo en términos de derechos. En las luchas sociales se ha incorporado el tema de las autonomías indígenas, cuyas luchas se instalan tanto en el terreno de la memoria larga, como en el de los acontecimientos inmediatos:

Es decir, memoria ante una larga historia de explotación, exclusión, discriminación y racismo, y en lo inmediato, como respuesta al despojo voraz del capitalismo neoliberal.

En suma, los movimientos sociales siempre han combinado dimensiones destituyentes, lo que se rechaza, lo que no se quiere, con otras dimensiones más instituyentes, lo que es posible, lo que se hace, incluso en términos normativos.

En otro de los textos, Raquel Gutierrez habla de los entramados comunitarios indígenas en América Latina contra el extractivismo institucionalista. Durante varios años hemos visto múltiples luchas y acciones colectivas que coexisten en su variedad y, en algunas ocasiones, dialogan entre sí, a veces pueden mostrar contradicciones y desacuerdos respecto a estrategias y tácticas, pero convergen en objetivos comunes.

Estas acciones producen novedades políticas para explorar la incertidumbre, la incertidumbre como esperanza. El otro camino tiene certeza, pero es la certeza de la violencia, el despojo y la deshumanización. La superación del extractivismo implica recuperar colectivamente el control de los territorios expropiados como base material para dotarnos del tiempo para la vida y la gestión satisfactoria de lo común.

Ana Esther Ceceña nos dice que el capitalismo ha tocado sus límites de posibilidad. Su capacidad destructiva sobrepasa con mucho sus potencias creativas, generando una situación de inestabilidad sistémica propicia para catástrofes y bifurcaciones, sin embargo, el capitalismo no caerá solo. O lo detenemos o nos arrastra a todos en la carrera. La salida es política.

Raquel y Ana Esther comparten la idea de que dentro del capitalismo no hay solución para la vida; fuera del capitalismo hay incertidumbre, pero todo es posibilidad. Por lo tanto, es momento de inventar, es momento de ser libres, es momento de vivir bien. Yo agregaría, es momento de voltear hacia abajo y hacia los lados para ver experiencias, para reconocer también el camino andado, de los invisibles de los ojos mediáticos, de aquellos quienes, como dicen los zapatistas, van despacio porque van muy lejos.

Y entre esta búsqueda de inventar, de humanizar lo social, Michel Löwy habla de una ética ecosocialista. Sostiene su crítica a la acumulación del capital en la obra clásica de Karl Polanyi, “la gran transformación” quien ya advertía que la economía capitalista de mercado se ha autonomizado, que funciona únicamente según sus propias leyes, las leyes impersonales de la ganancia y de la acumulación.

Para poner freno a esa maquinaria, Löwy habla de la necesidad de salvaguardar el medio ambiente natural, la necesidad de un aire respirable, de agua potable, de una alimentación libre de venenos químicos o radiaciones nucleares. Una necesidad que se identifica, tendencialmente, con el imperativo mismo de la supervivencia de la especie humana en este planeta, cuyo equilibrio ecológico está seriamente amenazado por las consecuencias catastróficas –el efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono, el peligro nuclear– de la expansión al infinito del productivismo capitalista. El socialismo y la ecología, por lo tanto, comparten valores sociales cualitativos, que no se pueden reducir a las reglas del mercado.

¿Qué es el ecosocialismo? Löwy explica que es una corriente de pensamiento y acción ecológica que ha comprendido que la lógica del mercado capitalista y la ganancia –así como la del autoritarismo tecno burocrático de los gobiernos de diverso tipo, son incompatibles con la salvaguarda del medio ambiente.

Entre las reivindicaciones del movimiento internacional contra la globalización capitalista y el neoliberalismo, se encuentra la Conferencia Intergaláctica contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, organizada por los zapatistas en las montañas de Chiapas, que ha mostrado su capacidad de protesta en manifestaciones callejeras en Seattle (1999), Praga, Quebec, Niza (2000) y Génova (2001), en las versiones del Foro Social Mundial.

Un conjunto de movimientos que no solo denuncian las monstruosas injusticias sociales producidas por el sistema, sino que también es capaz de ofrecer alternativas concretas inspiradas en valores sociales y ecológicos.

Es importante identificar con claridad la ofensiva del capital en su forma de neoliberalismo que en su carácter depredador afecta a la humanidad, a los territorios, a la ecología. Identificar que el capital no solo tiene un soporte económico (acumulación, máxima renta y costos mínimos); también tiene una forma política (la subordinación de los gobiernos y la cooptación y persecución de los disidentes) y una

forma cultural que se expresa en los medios masivos para fomentar los egoísmos individualistas y la descalificación de quienes se organizan en contra del sistema.

En este escenario se comprende mejor las nuevas luchas de los pueblos indígenas por la defensa del territorio, del medio ambiente, de la dignidad, del derecho a la consulta previa, libre e informada. De tal manera que el derecho a la consulta no sea un referente más de la Convención 169 de la OIT, de la Declaración Internacional de los pueblos indígenas y de nuevas reformas constitucionales, sino que pase al terreno de los hechos, que se respete como práctica política de los pueblos y comunidades de América Latina y de todos los lugares en donde se emprenda proyectos.

Esta exigencia es muy actual si consideramos la comparecencia de una delegación del gobierno mexicano ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, realizado hace un par de días en Ginebra, Suiza. Se le preguntó ¿Qué medidas está tomando el Gobierno para mejorar la situación de las comunidades en donde no se concedió el derecho al consentimiento libre, previo e informado antes del desarrollo de parques eólicos en el Istmo de Tehuantepec?

Otra pregunta ¿si los procedimientos y las herramientas están siendo implementados para asegurar que las transacciones de tierras sean transparentes y respetar los derechos de propiedad de las comunidades locales?

(<http://www.codigodh.org/2013/10/23/ante-el-discurso-la-realidad-epumexico/>)

Al parecer no y por el contrario, lo que encontramos en este caso particular, es una situación de hostigamiento y acoso a las comunidades, como están constatando elementos de las Brigadas Internacionales de Paz -provenientes de Holanda, Alemania y Francia-. Estos acudieron a la ciudad de Juchitán, Oaxaca, para constatar la quema de un campamento de la Asamblea Popular del Pueblo Juchiteco (APPJ) ocurrido el pasado 15 de octubre. (La jornada, 22/10/13).

La conflictividad se encuentra latente. Los intereses de las multinacionales y sus aliados gubernamentales también se encuentran a la orden del día para la recolonización y el intercambio del oro por los espejos. Pero como coinciden varios de los colaboradores de la revista, también está la esperanza de que es posible revertir este proceso a través de una multiplicidad de iniciativas desde abajo, para hacer surcos al capital, o como también apunta John Holloway, para hacer grietas al sistema.

Bibliografía:

Miryam Saade Hazin: Desarrollo minero y conflictos socioambientales. Los casos de Colombia, México y el Perú, CEPAL (2013).

<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/51146/DesarrolloMineroyconflictosS.pdf>

Nostromo. Revista Crítica Latinoamericana, año IV, núm. 5: Crisis ambiental, neo-extractivismo y antagonismo social.

<http://es.scribd.com/doc/121004058/Nostromo-Revista-Critica-Latinoamericana-ano-IV-num-5-Crisis-ambiental-neo-extractivismo-y-antagonismo-social>